

NUEVOS PLANTEAMIENTOS DEL PROBLEMA NIGERIANO

“La secesión de Biafra es una etapa en la marcha de las nuevas naciones de Africa hacia la independencia completa y la autodeterminación.”

(L'Osservatore Romano.)

El terrible drama nigeriano, una de las pruebas más atroces por las que ha pasado el Africa independiente, ha entrado en una nueva fase durante las últimas semanas.

Desde el punto de vista militar, las fuerzas federales prosiguen metódicamente la ocupación del territorio secesionista a favor de la amplia superioridad conseguida merced al moderno material bélico recibido tanto de las potencias occidentales, Gran Bretaña en primera fila, como de los países del bloque socialista, especialmente de la Unión Soviética. En este aspecto, Nigeria, tal vez por primera vez en las últimas décadas, ha sabido atraerse el apoyo tangible de los dos bloques que se enfrenta en la arena mundial. Así, la potente aviación nigeriana, arma decisiva en esta guerra, cuenta con 12 cazas «Delfin» checoslovacos, pilotados por sudafricanos; 26 «Mig-17», y un número incierto, pero considerable, de «Ilyouchine-28», tripulados por egipcios y rusos y mantenidos por doscientos hombres procedentes del bloque soviético. En las fuerzas acorazadas sirven técnicos de diversas nacionalidades, y en todas las unidades federales los puestos técnicos están ocupados por mercenarios¹. El suministro de armas soviéticas no cesa, a pesar de la petición de once países a la U. R. S. S. para que decretara el embargo de armas a Nigeria, y otro tanto sucede con la Gran Bretaña, puesto que el ministro de Estado para la

¹ Véase JULIO COLA ALBERICH: “Belicismo africano”, núm. 93 de esta REVISTA.

Commonwealth, George Thomas, indicaba claramente en la Cámara de los Comunes, el 5 de marzo, que el Gobierno británico no tenía intención de cesar en sus envíos de armamento al del general Gowon, por tratarse «del único Gobierno nigeriano reconocido en el mundo entero»². A su vez, el 10 de mayo, el portavoz del Ministerio holandés de Asuntos Exteriores declaraba que los Países Bajos suministraban a Nigeria material de artillería y municiones.

Los daños, humanos y materiales, provocados por esta cruel guerra civil son tan cuantiosos que estremecen las conciencias de muchos dirigentes que han tratado de gestionar una solución negociada del problema. En primera fila debemos recordar los reiterados esfuerzos realizados, en tal sentido, por Su Santidad el Papa Pablo VI, que ha mostrado siempre la mayor preocupación por este alucinante conflicto. El 29 de diciembre de 1967 advertía a los dirigentes nigerianos contra las «atrocidades y la matanza general» que podrían producirse de continuar la guerra civil. Su enviado especial, monseñor Dominic Conway, se entrevistaba con el general Gowon, haciendo una declaración llena de caridad³. Nuevamente, el 3 de febrero, dirigía Su Santidad un nuevo mensaje al jefe militar nigeriano por conducto del comisario federal de Transportes, Tarka, a quien había recibido en audiencia privada, insistiendo en la necesidad de detener los combates y buscar una paz negociada.

También la Organización de la Unidad Africana, cuya general actitud de pasividad es indudable, ha realizado algunos tímidos esfuerzos de mediación. Durante la conferencia de dicha Organización, celebrada en Kinshasa, se nombró una misión de consulta, integrada por el emperador de Etiopía y los presidentes del Niger, Camerun y Ghana. Estos comisionados se trasladaron a Lagos el 22 de noviembre del pasado año, con objeto de lograr la

² El 22 de abril, la Gran Bretaña, en el marco de su ayuda militar al Gobierno de Lagos, había enviado dos "DC-6", cargados de 40 toneladas de municiones.

³ El texto de la declaración decía: "Vuestra Excelencia está, sin duda, perfectamente compenetrado de la terrible eventualidad de ver una situación como la que existe en el presente, aquí y en otras partes del mundo, escapar a todo control y provocar atrocidades y una matanza general. El Santo Padre se muestra deseoso de evitar que se llegue a tan terribles extremos. Apelamos a Vuestra Excelencia, en nombre del Santo Padre, en nombre de la humanidad y en nombre de nuestro amor común de nuestras queridas poblaciones, para que adopte todas las medidas humanamente posibles a fin de descartar este peligro e impedir toda manifestación de odio o de rencor. El único medio seguro es establecer una paz duradera mediante negociaciones."

negociación de un armisticio, fracasando en sus propósitos ante la intransigencia de Gowon, que exigía que Biafra «abandonase la secesión», reincorporándose al Estado federal. «Si fracasamos aquí no hay garantía de que otros dirigentes africanos puedan contener movimientos secesionistas en sus propios países», afirmaba el líder nigeriano en un discurso pronunciado en el Instituto Nigeriano de Cuestiones Internacionales, coincidiendo con la llegada de la Misión de la O. U. A. Con esta gestión, tan tibiamente acometida, el Organismo panafricano daba por terminada su actuación, demostrando una culpable indiferencia ante el máximo problema que tiene planteado el continente.

Los motivos de esa indiferencia, animosidad más bien, con que ha sido acogido en el continente el experimento biafreño, radican en la nefasta determinación que, desde el principio de la descolonización, adoptaron los Estados africanos representados en la O. U. A. de admitir como sagradas y axiomáticas las fronteras nacionales que heredaron de las potencias coloniales. Esto ha constituido un tremendo error, puesto que de todos es sabido la forma irresponsable con que se repartieron las potencias europeas el suelo africano. En vez de trazar fronteras naturales, movidos por su ignorancia o por satisfacer sus ansias imperialistas del «kilómetro cuadrado», establecieron los límites de sus territorios atendiendo a los lugares a que habían llegado sus tropas, sus misioneros o los tratados conseguidos de los jefes autóctonos en un verdadero pugilato de influencias. De tal forma, hablando en términos generales, las fronteras de los Estados continentales son totalmente artificiales, y dentro de las mismas se aglomeran etnias completamente distintas, e incluso antagónicas, mientras que otras quedan escindidas en los territorios de Estados diferentes. No obstante esta realidad, para evitar complicaciones enojosas, la O. U. A. adoptó el método de admitir como buenas e intangibles tales fronteras coloniales. La solución es, indudablemente, la más cómoda, pero consagra injusticias de tal magnitud que forzosamente ha de provocar sucesivos conflictos en vez de evitarlos, como era su deseo.

Explotando esta realidad, el Gobierno de Lagos montó hábilmente su propaganda, basándose en el «slogan» de que «Biafra es una nueva Katanga», esperando que los tristes recuerdos que de ese episodio se conservan en el continente actuarían en su favor, haciendo recaer todas las antipatías sobre el adversario secesionista.

Ciertamente, Lagos no puede quejarse del resultado obtenido, puesto que,

de una forma u otra, todos los países continentales se han abstenido prudentemente de intervenir en el sangriento conflicto durante todo un año, dejando manos libres a Gowon para que terminase a su antojo con los rebeldes. No obstante, no todos los gobernantes africanos admitieron como buenas esas explicaciones, porque uno de los más diligentes y progresistas, Julius Nyerere, presidente de la República Unida de Tanzania, se negó rotundamente a admitir el supuesto paralelismo. Así lo manifestó verbalmente en múltiples ocasiones y así también lo expresaba un editorial de su inspiración, publicado el 21 de agosto de 1967 por el periódico progubernamental de Dar Es Salaam *The Nationalist*: «El teniente coronel Ojukwu—decía—, jefe de la provincia secesionista de Nigeria oriental, no es un Tshombe y Biafra no es comparable a Katanga. Ojukwu no está a sueldo de las potencias extranjeras, y su lucha no tiene por objetivo desintegrar la Federación de Nigeria... Desaprobamos la decisión de varios países occidentales de suministrar armas a uno de los contendientes en perjuicio del otro.»

No obstante, en esos momentos se trataba de una voz aislada que no tuvo eco, como se demostró en la reunión de la O. U. A. en Kinshasa, en la que se aprobó la condena de la secesión de Biafra.

Pero si entre los propios países africanos no tuvo eco, sí despertó la inquietud de un alma excelsa al otro lado del Atlántico, puesto que el pastor Martín Lutero King, premio Nóbel de la Paz, anunciaba su decisión de llegar a Lagos el 16 de abril y trasladarse después a Biafra, con el fin de «reunir a los dos beligerantes y encontrar una solución en la mesa de conferencias más bien que en el campo de batalla», según declaraba aquella eminente personalidad el 13 de marzo. Su repugnante asesinato impidió aquella decisiva gestión para la solución negociada de la guerra.

Tampoco tuvo éxito la propuesta formulada en el pasado mes de febrero, durante su visita a Lagos, por el secretario general de la Commonwealth, Arnold Smith, de que tropas de la Mancomunidad británica garantizaran un armisticio, puesto que Gowon rechazó, inflexible, cualquier intervención declarando que «Nigeria es un país soberano e independiente que se enfrenta a una rebelión».

La aplastante superioridad militar, en hombres y material, conseguida por el Ejército federal le ha permitido asestar últimamente duros golpes al enemigo. El 3 de febrero tomaban Oji, capturando la central térmica, que produce la mayor parte de la energía eléctrica que consume Biafra, y el 22 de marzo

lograban un triunfo decisivo al conseguir la conquista de Onitsha, que venía resistiendo al cerco enemigo durante seis meses. Con la toma de la estratégica y populosa ciudad, reducida prácticamente a escombros, las huestes de Gowon podían franquear por vez primera desde el comienzo de la secesión biafreña, el 30 de mayo de 1967, el puente sobre el Níger, que une Asaba a Onitsha a lo largo de la carretera que conduce a las provincias orientales de Nigeria

En esos momentos todo parecía presagiar el fulminante derrumbamiento de la resistencia del adversario, por lo que el general Gowon anunciaba, enfáticamente, que las tropas a su mando ocuparían Port Harcourt antes de fin de marzo ⁴, acabando definitivamente con el Ejército adversario, por lo cual, tal como estaba previsto, el 1 de abril entraría en vigor el sistema de los doce Estados que había planeado cuidadosamente.

Al propio tiempo que ejecutaba esas acciones bélicas, Nigeria prodigaba los demolidores bombardeos sobre la retaguardia enemiga, con el fin de quebrantar la moral de la población civil y lograr cuartear el firme espíritu de resistencia biafreña. Los bombardeos del mercado de Awgu, el 19 de febrero, ocasionaban más de 150 muertos y 600 heridos, motivando una enérgica protesta de la Cruz Roja Internacional por «ataque deliberado a la población civil» y por haberse negado el permiso para enviar personal médico y material sanitario en auxilio de las víctimas. Otro bombardeo similar se producía pocos días después en Abonema, localidad situada a 30 kilómetros de Port Harcourt, cuyo mercado era también atacado, registrándose más de 50 muertos entre la población no combatiente, que escapaba enloquecida del recinto y que era ametrallada por los aviones federales. Así se han producido centenares de ataques a localidades biafreñas, siendo siempre sus blancos los ancianos, mujeres y niños que en ellas residen, puesto que todos los hombres aptos se hallan combatiendo en los frentes. Gowon, pese a las numerosas protestas de todo origen, sigue machacando sin piedad a la población civil secesionista, en su objetivo de exterminio de la etnia rebelde ⁵.

⁴ Ya en el mensaje de Año Nuevo, Yakubu Gowon declaraba: "Estoy decidido a que esta crisis no dure más tiempo. Arreglémosla antes del 31 de marzo."

⁵ Entre otros hechos de esta naturaleza podemos citar que el 21 de abril la aviación federal causaba 60 muertos entre la población civil de Owerri. Otros 19 muertos y varios centenares de heridos se registraron durante el bombardeo federal de Eleme, localidad situada en el extrarradio de Port Harcourt, el 8 de mayo, y que un raid efectuado el 10 de mayo sobre el mercado de Aba causaba la muerte de 24 personas, en su mayoría mujeres.

El Gobierno de Ojukwu, ante este tremendo panorama de desolación, reiteraba su disposición para celebrar conversaciones de paz. Tales propuestas eran formuladas en París por el ex presidente Namdi Azikiwe—que recorría distintos países al frente de una delegación biafreña—durante una conferencia de Prensa. Precisaba que el Gobierno de Ojukwu no ponía condiciones previas para tales negociaciones, puesto que su único objetivo era terminar con la guerra civil ⁶.

Pero el Gobierno de Lagos, ante los triunfos militares conseguidos y con la esperanza de poder aplastar definitivamente al enemigo en breve plazo, rehusaba obstinadamente entablar ningún género de contactos. No obstante, los optimistas planes acariciados por Gowon no pudieron cumplirse tan rápidamente como tenía pensado, puesto que, inesperadamente, intervinieron dos factores de primera importancia. Contra todos los pronósticos, los soldados de Ojukwu redoblaron su resistencia, frenando nuevamente el lento avance de las unidades federales en un terreno desfavorable. Al propio tiempo se producía un hecho de extremada gravedad, como fue el que Tanzania—según un comunicado facilitado en Dar Es Salaam, el 13 de abril, por el ministro de Estado para Asuntos Exteriores, Chediell Mgonja—decidía reconocer a Biafra como «entidad soberana e independiente». En el semanario *Jeune Afrique* expuso el presidente de Tanzania, Nyerere, las razones que impulsaron a su país a reconocer a Biafra: «Tanzania lamenta profundamente que la unidad de Nigeria haya sido destruida desde hace dos años. Pero estamos convencidos de que la unidad no puede asegurarse por la fuerza, de igual forma que la unidad del Este africano no podría fundarse más que en la conquista de los Estados que lo integran por otro Estado. Rehusar reconocer la existencia de Biafra nos hubiera parecido sostener tácitamente la guerra contra el pueblo de Nigeria oriental, una guerra mantenida en nombre de la unidad. Esto no es posible.» La reacción inmediata del Gobierno de Lagos consistía en retirar sus representantes diplomáticos de la citada capital y proceder a la ruptura de relaciones diplomáticas. Pero el camino para la afirmación internacional de la personalidad de Biafra quedaba abierto. Efectivamente, poco después, el 8 de mayo, el Gabon seguía el ejemplo reco-

⁶ Entre otras anteriores peticiones biafreñas de negociación, figuran la dirigida por Ojukwu el 21 de agosto de 1967 y las formuladas el 29 de marzo de este año por el ministro de Información, Eke («Biafra ha señalado repetidamente que la mesa de negociaciones es el único camino para llegar a una solución del conflicto»).

nociendo a Biafra como «Estado independiente que debe gozar de la soberanía internacional», según indicaba textualmente el comunicado publicado por Libreville al término de una reunión extraordinaria del Consejo de Ministros, presidida por Albert Bongo, presidente de la República. Este comunicado tiene la virtud de situar en sus verdaderas proporciones el problema nigeriano, subrayando que «los conjuntos federales heredados de la colonización o impuestos por la fuerza no se han mostrado viables en la experiencia» y que «la junta militar que ha derrocado el régimen federal civil ha impuesto por la fuerza una estructura unitarista». Por fin, un Gobierno africano reconoce públicamente esta realidad que venimos señalando desde hace años⁷ por considerar que perjudica fundamentalmente el porvenir del continente. Además, el comunicado alude a que los orígenes de la contienda se remontan al momento en que se produjo «la matanza de los ibos en la provincia del norte, matanza que determinó el retorno de estos últimos a la región (Biafra), que consideran como su patria para organizar su autodefensa y salvaguardar su derecho a la existencia». Estas claras palabras del Gobierno gabonés—que concuerdan esencialmente con la versión que hemos expuesto desde hace tiempo⁸—destruyen la propaganda de Lagos orientada a presentar ante el mundo la secesión biafreña como un acto de egoísmo, dictado por el deseo de monopolizar en su exclusivo provecho los ingentes recursos obtenidos de la explotación del petróleo, del que Biafra es la máxima productora en la antigua Federación⁹. Se presentaba, según esa versión, que fue ampliamente acogida por la prensa occidental, a Ojukwu y a su pueblo como seres codiciosos, que no deseaban compartir con sus compatriotas esa riqueza natural¹⁰, cuando la pura realidad es que el pueblo ibo a lo único que aspira es a librar-

⁷ “Pero lo grave es que, lograda la independencia, los nuevos Estados, en vez de llegar a acuerdos amistosos que modifiquen sus fronteras y homogeneicen sus poblaciones, insisten en conservar las arbitrarias fronteras coloniales o manifiestan la tendencia de férreos centralismos sobre los pueblos vecinos” (JULIO COLA ALBERICH: “Repercusiones de la independencia del Congo”, 9 septiembre 1960, núms. 50-51 de esta REVISTA).

⁸ Véase JULIO COLA ALBERICH: “Secesión en la Federación de Nigeria”, núm. 92 de esta REVISTA. También A. H. M. KIRK-GREENE: “Nigeria Can Survive and Still be one Country”, *Commonwealth Journal*, X, 1, febrero 1967.

⁹ En 1966, de 15 millones de toneladas producidas por Nigeria, 10 millones correspondían a la actual Biafra.

¹⁰ Véase MARKUS TIMMLER: “Nigeria-Erdöl sprengt die Föderation”, *Aussenpolitik*, mayo 1967.

se del exterminio decretado por sus implacables enemigos, que cometen con él un auténtico genocidio, como venimos afirmando reiteradamente¹¹ y como ahora se confirma con las palabras del comunicado gabonés, que insiste en que se trata de «un verdadero genocidio con objeto de aniquilar a Biafra y al pueblo ibo... Un pogrom organizado contra catorce millones de africanos» por lo que Libreville no podría «sin hipocresía refugiarse tras el principio de la pretendida no injerencia en los asuntos internos de otro país».

Finalmente, la Costa de Marfil completaba el trío de naciones africanas, que hasta el momento han reconocido a la República secesionista. El presidente Houphouet-Boigny, que desde el primer momento había aplaudido la decisión de Nyerere¹² a su regreso a Abidjan, comunicaba oficialmente esta decisión.

Con la conducta adoptada por estos tres países (Tanzania, Gabon, Costa de Marfil), el continente se ha escindido, dialécticamente al menos, en dos bandos, adversarios y amigos de Biafra, respectivamente. Nunca Africa había demostrado ninguna unidad monolítica respecto a las cuestiones ideológicas o políticas que le afectan, pero ahora esta escisión puede llegar a tener la máxima trascendencia futura. Junta a países que, como Zambia, acogen con simpatía la decisión de aquellos países de reconocer a Biafra y manifiestan una evidente tendencia a seguir el ejemplo—el 20 de diciembre, en Lusaka,

¹¹ Véase JULIO COLA ALBERICH: "Racismos en Africa", núm. 96 de esta REVISTA.

¹² El 22 de abril, la Embajada de la Costa de Marfil en París difundía una declaración del presidente Houphouet-Boigny, diciendo en especial: "¿Qué solución dar a un problema que ha cesado de ser un problema político para transformarse en un problema esencialmente humano? Comprendo por ello los sentimientos que han movido al presidente Julius Nyerere a adoptar esta grave decisión. Reconocemos en él a un jefe de Estado honesto, desinteresado, nacionalista intransigente, plenamente entregado a la causa de un Africa totalmente independiente, pacífica y fraterna. Nadie ignora el potente apoyo que aporta a nuestros hermanos en lucha para recuperar su dignidad de hombres. ¿Cómo podría continuar denunciando, como lo hacemos todos, el asesinato de algunos hermanos africanos por blancos y cerrar los ojos ante la muerte de decenas de millares de negros por otros negros? Puesto que, encerrándose en el cuadro jurídico de la Federación, algunos se obstinan, a pesar de las intervenciones de la O. U. A. y de los jefes de Estado amigos, en hacer el diálogo imposible, mientras que varias decenas de millares de seres humanos continúan muriendo, el presidente Nyerere ha pensado que la única posición susceptible de conducir infaliblemente a la paz que deseamos todos era la del reconocimiento de Biafra como Estado independiente y soberano. Esta decisión del presidente Nyerere es un acto de gran coraje político y de alcance altamente humano que atrae el respeto y la admiración del ciudadano libre que yo soy."

el presidente Kenneth Kaunda acusaba a Gran Bretaña de combatir «al lado de la Unión Soviética contra el pueblo de Biafra»—, otros, como el Niger, adoptan una postura ambigua, inclinándose por la negociación lograda por una intervención conciliadora colectiva de la O. U. A.¹³, y, finalmente, ciertos Estados, como Mali, se declaran radicalmente hostiles al régimen de Biafra: «La secesión biafreña no merece ser apoyada—afirmaba el presidente Modibo Keita—, porque sería un precedente muy grave para la unidad política de cada país... En el momento en que hablamos de unidad africana sería inconsecuente alentar secesiones sobre bases tribales», y el presidente del Alto Volta, Sangule Lamizana, puntualizaba que «cuando intentamos formar conjuntos más vastos y coherentes, el ejemplo de la fragmentación de Nigeria no puede alentarse ni imitarse».

Lo cierto y saludable es que la decisión de Dar Es Salaam, Libreville y Abidjan han actuado como revulsivos contra la inercia que dominaba en el continente acerca de un problema que, aparte de sus aspectos militar y humano, representa el primer planteamiento serio de la cuestión de las poblaciones en sus implicaciones políticas. Ante esas mencionadas decisiones, no cabe mantener por más tiempo la política del avestruz, y una muestra de ello la constituye el llamamiento efectuado el 10 de mayo, desde París, por el general Etienne Eyadema, presidente de la República del Togo, para que se convoque una reunión extraordinaria de la Organización Común Africana y Malgache (O. C. A. M.) para estudiar el problema de Biafra. Es satisfactorio que Africa se dé cuenta de que el problema de Biafra no es un caso aislado, sino que existen otros Biafras potenciales, y que sólo el examen sereno y objetivo de la cuestión puede evitar nuevos dramas y hacer entrar al Continente en una etapa de adaptación de estructuras políticas a las realidades del mundo moderno.

¹³ El 17 de abril, el presidente Hamani Diori declaraba en París: «El Niger no se ha planteado el problema de reconocer a Biafra. El Niger ha sido designado por la última Conferencia cumbre de la O. U. A. para formar parte de la comisión de consulta que debía intentar apaciguar la guerra que devasta actualmente Nigeria. Estimo que esta comisión no ha agotado sus medios de acción. Es preciso que nuevamente el general Ankrah, jefe del Estado de Ghana, intente establecer un contacto entre las dos partes en conflicto. No veo la razón de por qué no se podría llegar en Nigeria a una solución negociada, cuando está en trance de llegar a ella la del Vietnam. Es necesario que el poder de la comisión de consulta creada por la O. U. A. sea ampliado y que pueda transformarse en una comisión de conciliación.»

El reconocimiento de Biafra por Tanzania introducía un elemento nuevo en el drama nigeriano. Como consecuencia de la decidida postura adoptada por Nyerere, que incluso llegaba a amenazar con plantear el caso en la O.N.U., el general Gowon se veía obligado a reconsiderar su arrogante decisión de no entablar negociaciones de paz, y comunicaba a Londres su deseo de acceder a las mismas, proponiendo al mismo tiempo que se celebrasen en la capital británica, ya que en ella encontraba un ambiente sumamente favorable, debido, especialmente, al apoyo de las grandes compañías petrolíferas, que se han volcado decididamente de parte del Gobierno federal desde el primer momento de la guerra civil, al que han facilitado cuantiosos recursos económicos para sus compras de armamento, y que sólo esperan el final de la lucha armada para proseguir la explotación que tantos beneficios económicos les proporciona.

Después de dos días de demora, el 6 de mayo se reunían, «en algún lugar de la capital británica», las delegaciones de Nigeria y Biafra, iniciándose los primeros contactos entre ambos bandos desde el estallido de las hostilidades¹⁴. Las dos delegaciones están presididas, respectivamente, por Anthony Enahoro, comisario de Información en el Gobierno militar federal, y por sir Louis M'Banefo, juez supremo de Biafra, verificándose las deliberaciones bajo los auspicios del secretario general de la Commonwealth, Arnold Smith:

El tema de esta reunión preliminar ha sido designar la sede de las negociaciones de paz propiamente dichas. Nigeria presentó la candidatura de Londres o la de Addis Abeba, mientras que Biafra proponía Dakar o Arusha (Tanzania). Tras varias horas de discusiones, el día 8 se acordaba que dichas negociaciones se celebrasen en Kampala (Uganda), en el plazo más breve posible.

Ahora bien, ¿pueden considerarse como realmente sinceros estos propósitos negociadores de Nigeria? Si tenemos en cuenta que Gowon ha venido demostrando el mayor desprecio por las propuestas formuladas en tal sentido anteriormente, estimamos que la respuesta correcta es negativa. El

¹⁴ El 22 de abril, el teniente coronel Ojukwu había presentado un programa de cinco puntos para que se aplicara a las negociaciones de paz: 1) Las conversaciones deben celebrarse en un plazo máximo de cuarenta y ocho horas. 2) Deberán tener lugar a nivel ministerial u oficial. 3) Deberán celebrarse en Africa, en un lugar aceptado por ambos bandos. 4) Deberán estar presididas por un representante de cada uno de los dos bandos; y 5) La cuestión de un armisticio inmediato debe figurar en primer lugar del orden del día.

Gobierno de Lagos sólo ha aceptado la apertura de las mismas, forzado por la opinión africana de los tres países que reconocieron a Biafra y de otros que parecen dispuestos a seguir ese camino de no obtenerse una solución razonable. Nigeria no ha querido enfrentarse a una parte especialmente significativa del continente, ni mucho menos a que las Naciones Unidas se ocupen del asunto tal como había advertido Tanzania, y por esto, posiblemente, se aviene a iniciar las conversaciones, con la esperanza de que resulten lo suficientemente largas para aprovechar esta fase negociadora, tratando de completar la destrucción militar del adversario; es decir, prolongarlas de tal forma que antes de que terminen uno de los contendientes, Biafra, haya sido barrido.

En el momento actual, las fuerzas de Ojukwu, que están dando constantes pruebas de alta moral combativa y de una insuperable capacidad de resistencia se encuentran casi totalmente cercadas en el interior del país ibo, habiendo perdido en el transcurso de la guerra los puntos de su acceso al mar. La ocupación de Calabar por el Ejército federal, y el establecimiento de una guarnición en una pequeña isla del delta del Bonny, cierra el acceso a Port Harcourt, el último puerto que aún posee Biafra, prácticamente destruido por los tremendos bombardeos que ha sufrido. En las cercanías de esta población se encuentra también el aeropuerto, que constituye el único medio que tiene Biafra de comunicación con el exterior. Pues bien, desde principios de mayo, Gowon ha lanzado más de 150 embarcaciones, en sucesivas oleadas, para la toma de Port Harcourt, mediante el desembarco de sus unidades. No lo ha logrado hasta el momento, pero no cabe duda que las tentativas se han de suceder sin solución de continuidad, y que al maltrecho Ejército de Biafra le va a resultar muy difícil, por no decir imposible, contener estos ataques masivos. Y la toma indefectible de Port Harcourt significará el fin de toda resistencia organizada biafreña. Por tanto, es muy posible que habiendo comprendido una parte de Africa, las profundas realidades que subyacen tras la guerra nigeriana, haya llegado tarde para evitar su culminación.

JULIO COLA ALBERICH.

